

Textiles históricos. Economía de medios, usos y reusos

Laura Rodríguez Peinado⁽¹⁾

Resumen: La producción textil ha sido una de las actividades más complejas necesitada importantes cantidades de materias primas, abundante mano de obra y de desarrollar una tecnología que permitiera manufacturar productos a la vez útiles y bellos. El coste de los tejidos era muy elevado, considerándose objetos de lujo que asumieron distintas vidas y funciones usándose y reusándose hasta su total deterioro. En el análisis de los textiles históricos se observa su reciclaje de modo que igual se aprecia un remiendo para sustituir una falta, que la unión de diversos fragmentos y retales para conformar una nueva pieza, aspectos que se desarrollarán en esta investigación.

Palabras clave: Textiles - función - tecnología textil - reutilización - reciclaje - sostenibilidad - moda - arte - historia - lujo.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 150]

⁽¹⁾ Doctora en Geografía e Historia, Sección Historia del Arte, por la Universidad Complutense de Madrid (España). Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid (España) impartiendo docencia de distintas asignaturas de Historia del Arte Medieval en el Grado de Historia del Arte y Grado de Historia; “Representaciones simbólicas medievales” y “La mujer en el arte de la Edad Media” en el Máster de Estudios Avanzados de Estudios Medievales y “Museos Monográficos: Casas Museo y Museos Temáticos” en el Máster de Estudios Avanzados de Museos y Patrimonio Histórico Artístico.

Introducción

La industria textil en la actualidad es de las que utilizan mayor cantidad de recursos naturales, siendo la producción de moda una de las causas principales de una explotación masiva y descontrolada. La proliferación de empresas que han impuesto a nivel global una moda de “usar y tirar” por los precios asequibles de sus prendas, incitan a un consumo desenfrenado que favorece la constante actualización del vestuario produciendo anualmente miles de toneladas de textiles de deshecho cuyo reciclaje casi nunca es el adecuado, con

el consecuente daño que esto causa al planeta. La industria textil precisa ingentes cantidades de materias primas: fibras y colorantes cuya producción masiva esquilma recursos. La producción de textiles es la segunda más contaminante del planeta, causando daños al medio ambiente tanto a nivel atmosférico por los efluvios que emanan los componentes que se utilizan en la producción, como en las aguas de los ríos a los que vierten las sustancias tintóreas altamente nocivas (Sostenible o sustentable, 2023). Asimismo, esos precios tan asequibles de los textiles son la consecuencia de la explotación de trabajadores y trabajadoras del sector. A menudo las grandes empresas trasladan su producción a países donde la mano de obra es muy barata e incluso no se controla el trabajo de menores. Todas estas prácticas son contrarias a la sostenibilidad, por eso el sector de la moda debe ser el primero en tomar conciencia de los perjuicios que causa la constante creación de prendas que prolongan las temporadas a lo largo del año y replantearse realizar prendas de mayor calidad y mayor durabilidad, para lo que es imprescindible asimismo volver a distribuir su producción en temporadas y, por supuesto, adquirir prácticas encaminadas a cuidar el medio ambiente y respetar los derechos laborales de los trabajadores y trabajadoras (Agencia Europea del Medio Ambiente, 2023).

A lo largo de la historia la producción textil ha necesitado una abundante mano de obra y la utilización de recursos abundantes, si bien el valor de las materias primas y la tecnología, sofisticada pero totalmente manual, fueron factores que contribuyeron a una producción que no generaba excedentes (Postrel, 2021). Por una parte, había una producción local y autárquica que abastecía de tejidos sencillos al grueso de la población, y otra producción de lujo que manufacturaba productos de distintas calidades caracterizados por los ricos materiales –fibras y tintes– y técnicas complejas. Estos tejidos estaban destinados a una clientela selecta, cuando eran producidos en talleres regio suministraban a la corte y se obsequiaron como regalos diplomáticos, y los manufacturados en talleres comerciales abastecen al comercio interior y exterior. Los tejidos, por su portabilidad, han sido transmisores de técnica y ornamentación en centros textiles muy distantes entre sí. El coste de producción de los textiles y su valor comercial hizo que fueran objetos muy preciados que cumplieron diferentes funciones a lo largo de su vida útil, como se mostrará en este artículo.

El valor de las materias primas y la tecnología al servicio de la producción

En las sociedades preindustriales los tejidos fueron los bienes más demandados por la población y el género más fabricado y que mayor mano de obra ocupó. En la producción textil trabajaron hombres y mujeres encargándose de los diferentes procesos de una manufactura muy costosa que dependía de materias primas naturales y limitadas dependiendo de los ciclos de la naturaleza. Estas materias primas fueron explotadas y en algunas ocasiones la sobreexplotación mermó considerablemente los recursos, pero las más de las veces era una explotación sostenible no porque se tuviera una conciencia ecológica, sino porque del aprovechamiento razonable de los recursos dependía la supervivencia.

Hasta la aparición de las fibras sintéticas que han supuesto una fuente inagotable para alimentar la industria textil, las fibras de origen animal y vegetal eran recursos limitados dependientes de los ciclos naturales. El proceso comenzaba con la cría y cultivo de animales y plantas para obtener fibras. Las fibras naturales de origen animal son la lana y la seda. Las lanas se obtenían a partir del esquila de diferentes especies de ovinos, caprinos y camélidos, acción realizada en la primavera para aligerar de pelo a los animales de cara al estío. La lana esquilada se sometía a distintos procesos hasta obtener la fibra susceptible de hilar (Cardon, 1999, 31-54). En el caso de la seda, era necesario criar a los gusanos *-bombix moris-* para obtener los capullos que una vez escaldados permiten obtener un hilo de gran resistencia y longitud (Morrall y Segura, 1991, 11-18). Entre las fibras vegetales, destacan el lino y el algodón, junto a otras de menor calidad como el cañamo. Pero los cultivos vegetales desde su recogida necesitan un largo proceso hasta convertirse en fibras con tareas laboriosas y complejas que precisaron de ingenio y técnicas que se fueron depurando con el tiempo (Postrel, 2021, 22-40).

La obtención de tintes para proporcionar color y vistosidad a los textiles siempre ha supuesto un gasto de recursos, generación de residuos y contaminación en aquellos lugares donde se llevaba a cabo su elaboración. Hasta el descubrimiento de los tintes sintéticos, el color se obtenía a partir de sustancias naturales de origen vegetal y animal que adquirirían tonalidades diferentes a partir de reacciones químicas donde intervenía el agua, el calor junto a la mezcla de mordientes que fijaban los tonos (Cardon, 2014). La obtención de tintes necesitaba grandes cantidades de leña para la combustión, las sustancias que emanaba su producción eran contaminantes, por lo que, aunque no se puede atribuir una conciencia ecológica a nuestros antepasados, la necesidad de usar los recursos para su supervivencia hacía que supieran empíricamente que factorías como lavanderías y tintorerías se tenían que ubicar a las afueras de las poblaciones, aguas abajo cerca de los cauces, para que sus habitantes pudieran contar con aguas limpias en su cotidianidad, lo que fue regulado por ordenanzas municipales que expulsaron estas industrias lejos de las zonas habitadas, ya que consumían ingentes cantidades de agua en las que inevitablemente dejaban residuos y contaminación ambiental por las cantidades de combustible necesarios y las sustancias tintóreas, extremadamente contaminantes y que, en general, desprendían un desagradable hedor (Postrel, 2021, p. 171).

En la mayoría de los casos, para la obtención de las sustancias tintóreas se realizaron cultivos que abastecen de este material tan preciado, comercializado en lugares muy distantes de los centros de producción, como ocurrió con el índigo procedente de la India que llegó por vías comerciales a la Cuenca del Mediterráneo en la Antigüedad y la Edad Media, o la cochinilla americana que suplanta en Europa a las variedades de cochinilla como la polaca y la armenia y el quermes por su mayor capacidad cromática. Pero en el caso de la púrpura obtenida de moluscos de la familia de los *muricidae* (Reinhold, 1970, 62-65) los yacimientos purpúreos fueron explotados durante la Antigüedad en todo el Mediterráneo y su explotación masiva mermó los recursos por la gran cantidad de animales que se necesitaban para la producción del tinte, de forma que, aunque en Bizancio esta estuvo vinculada al imperio, la Toma de Constantinopla por los cruzados en 1204 propició una abrupta caída en su producción y según David Jacoby (2004) ya no se pudieron obtener recursos para su explotación, siendo sustituida por otros tintes de los que se obtenían tonos purpúreos.

Hasta la Revolución Industrial y la mecanización de la producción que comenzó con el telar Jacquard, basado en tarjetas perforadas que permitían crear patrones con diseños complejos, los textiles se realizan en telares totalmente manuales donde tejedores y tejedoras eran asistidos por tiradores que movían los lizos para obtener telas de complejos diseños. El trabajo era muy lento y precisaba de una gran pericia y atención para obtener piezas de gran calidad que fueron admiradas y codiciadas por una clientela que las tuvo en gran aprecio conservandolos a lo largo de generaciones como bienes preciados. Tejer siempre ha implicado conceptualización que en los telares de tiro suponía preparar las urdimbres y los lizos para llevar a cabo diseños complejos, razón por la cual, tejedores y tejedoras vieron en peligro este trabajo totalmente manual y artesanal cuando se produjo la mecanización (Postrel, 2021, 91-122), porqué generar un metro cuadrado de textil requería gran cantidad de tiempo de forma artesanal, mientras la máquina era capaz de reducirlo exponencialmente (Postrel, 2021, pp. 66-68).

Todos los procesos de producción de un textil fueron extremadamente lentos, lo que repercutió en el valor de las manufacturas y en prolongar su vida útil y/o representativa. Así, el hilado en las sociedades preindustriales fue una tarea lenta y uno de los trabajos productivos más importantes que requirió gran cantidad de mano de obra. John Peter Wild (2002, 8-9) estima que se precisaba el trabajo de cinco hilanderas para alimentar el de un tejedor o tejedora. La producción textil dependía de la hilatura, hasta el punto de que podía paralizarla si no se contaba con suficiente hilo, por lo que hilar nunca ha resultado barato a la industria, aunque el salario que se pagase por este trabajo fuese exiguo. Esta necesidad fue la que estimuló los avances en ingenios como la rueca, devanadoras, etc. (Postrel, 2021, pp. 59-81).

Estos factores a los que se ha aludido pusieron al servicio de los consumidores textiles ordinarios y de lujo comercializados en ocasiones en lugares muy distantes de sus centros de producción y, por eso, más apreciados. Lo cierto es que, en general, se llevó a cabo una explotación dirigida a conseguir materias primas para el desarrollo de una importantísima industria, pero no fue una explotación abusiva, sino que estuvo encaminada a producir materiales solo para realizar los textiles necesarios, teniendo en cuenta que lo costoso de la ejecución no favoreció la acumulación de excedentes. Todos estos factores contribuyeron de forma decisiva a otorgarlos un gran valor que contribuyó a su reutilización durante generaciones cambiando su uso y función con el tiempo habida cuenta que los textiles fueron los bienes más demandados por la población.

El valor de los textiles

A pesar del coste de producción, los textiles fueron las mercancías que históricamente más circularon y se intercambiaron, llegando a considerarse “mercancías guía” (Casado Alonso, 2007, pp. 8-9). La acumulación de tejidos fue símbolo de estatus social y de riqueza. Se transmitían de generación en generación y en caso de necesidad permitían conseguir liquidez, por eso, su posesión se debe entender desde el punto de vista económico, cultural y social. En las mandas testamentarias aparece con frecuencia la donación de tejidos y ropa

a criados, herederos, pobres y cofradías (García Marsilla, 2022b, 320). Por tanto, se trataba de alargar su vida al máximo otorgándoles varias vidas o funciones a través de sus usos y reusos (Ruiz Souza, 2014, pp. 499-500).

Son varios los papeles que jugaron los textiles usados en las sociedades históricas preindustriales, lo que hace necesario diferenciar entre piezas todavía servibles en la misma función que desempeñaron en origen, por ejemplo, la ropa, que podía volver a ponerse en circulación bien por donación o, sobre todo, en los mercados de segunda mano; piezas textiles de valor que con el tiempo se utilizaban con una función diferente; o los textiles viejos, ya inservibles, que se podían reciclar (García Marsilla, 2022b, pp. 325-332).

Los mercados de segunda mano, que en la actualidad están recobrando importancia en aras de la sostenibilidad, han tenido un papel fundamental en las sociedades históricas (Allerston, 1996; Welch, 2006; Fontaine, 2008; Davis, 2010; Staples, 2015). Aunque es este un campo que ya cuenta con estudios importantes todavía queda mucho por hacer, sobre todo acometiendo estos temas desde el compromiso de la concienciación en la sostenibilidad que debe tener la sociedad actual a la que desde el conocimiento de la historia debemos asumir la responsabilidad de instruir.

Las prendas en buen uso se ponían a la venta y personas de todos los estratos sociales recurrían a su adquisición (Allerston, 2003; Guiot y Roux, 2010; García Marsilla, 2016). De esta actividad se encargaban los ropavejeros, cuya profesión estuvo regulada, controlada y reconocida desde la Edad Media (García Marsilla, 2022b, pp. 332-338). Ya en la Antigüedad Tardía hay noticias de la compraventa de indumentaria de segunda mano (Wipszycka, 1965; Dunand, 1979, p. 56; Borgensperger, 2014, p. 343). A menudo, cuando túnicas, mantos y demás prendas se deterioraban, las decoraciones en tapicería se recortaron para aprovecharlas en vestidos en uso (Tsourinaki, 2009, p. 199), de esa manera se reaprovechaban las partes más costosas que estaban en buenas condiciones perdurando durante más de una generación. Esta práctica continuó en el tiempo; en el manto de las estrellas de Enrique II y en el manto de Cunegunda, ambos en el Diözesanmuseum de Bamberg, la decoración bordada del siglo XI se cosió a un tejido de fondo reemplazado en el siglo XV (Coatsworth y Owen-Crocker, 2018, pp. 74-78 y 100-102).

A lo largo de los siglos la ropa usada fue continuamente comercializada, dependiendo sus precios del estado de conservación y las posibilidades de reutilización. Fue este un mercado muy activo y a finales de la Edad Media personas de todos los estratos sociales recurrían a la segunda mano para mejorar sus ajueres. El mercado de segunda mano no era marginal, sino que participaban en él todas las clases sociales (García Marsilla, 2019, pp. 12-139). Algunas prendas se dejaban en depósito como garantía de préstamos, pero también se reciclaba y se compraba esta ropa por pura necesidad, a lo que contribuía una capacidad de producción limitada (García Marsilla, 2022b, pp. 314-317). Muchas prendas eran recompuestas para alargar su vida al máximo, así en túnicas de la Antigüedad Tardía procedentes de contextos funerarios se observa no solo como las piezas de tapicería que conformaban la decoración se reaprovechan y cosen en nuevas prendas, sino que estas presentan añadidos, remiendos y zurcidos (Tsourinaki, 2009, pp. 209-214, figs. 1-12; Borgensperger, 2014).

En una economía circular donde se alargaba al máximo la vida de los objetos, estos generaban los mínimos residuos posibles a través de un circuito continuo de reutilización y

reciclaje a causa de la limitación de recursos. Cuando los textiles estaban muy ajados, se podían reutilizar los materiales que los componían en rellenos de colchones, en parches para prendas desgastadas, en papel cuando se pusieron en marcha los molinos papeleros, e incluso destejiendo para utilizar sus fibras para nuevos tejidos. Todo el proceso de la producción textil generaba desechos recuperables, así, por ejemplo, del rastrillado de lino o el cáñamo se obtenían estopas y del tundido de la lana la borra para mantas (García Marsilla 2022b, p. 337). Las prendas parcheadas fueron frecuentes entre las clases más desfavorecidas, pintores como Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682) y Francisco de Goya (1746-1828) muestran en sus obras personajes que visten con ropas ajadas y con remiendos (Fig. 1), lo que nos da idea de su uso, porque son pocas las piezas de estas características que han llegado a nuestros días, siendo excepcional el hábito de san Francisco en la Iglesia superior de San Francisco, Asís, que quiso evidenciar el voto de pobreza vistiendo una prenda totalmente remendada como contraste a su vida anterior como hijo de un rico comerciante de telas (Coatsworth y Owen-Crocker, 2018, pp. 170-172). En todo caso, en los cambios de formato y reutilización consistente en destejer y tejer, reaprovechar elementos decorativos, remendar, etc., se producían inevitablemente pérdidas, aunque el reciclado conllevaba la generación de los mínimos residuos posibles.



Figura 1. Francisco de Goya, *La Boda* (det.), Museo del Prado, Madrid.

Aparte de la reutilización por necesidad, el valor de los textiles favoreció su uso y reuso con funciones diferentes a las que tuvieron en origen. En la indumentaria eclesiástica se observa en ocasiones como la ropa está formada por piezas ensambladas (Moreno Coll, 2023). Tanto por su valor simbólico como por su valor material, las distintas piezas que las conforman pueden pertenecer a un mismo textil o ir incorporando elementos de diferentes textiles y períodos, por ejemplo, para remendar algún indumento, como en una casulla del Museo Diocesano de Barbastro-Monzón (Huesca), donde se utiliza como remiendo un fragmento de una tela completamente diferente (Fig. 2).

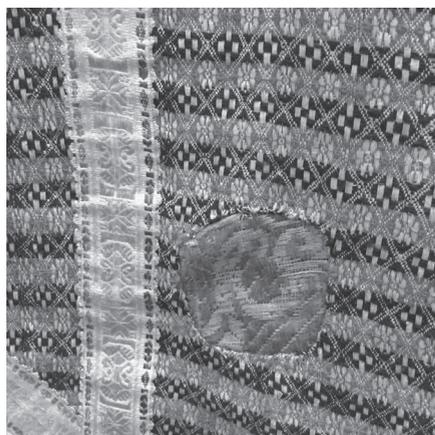


Figura 2. Casulla (det.), Museo Diocesano de Barbastro-Monzón, Huesca.

Elizabeth Coatsworth y Gale R. Owen-Crocker, muestran en *Clothing the past* ejemplos significativos de estas prácticas, como una casulla con una seda egipcia del siglo XIV y un bordado del siglo XV (Herzog Anton-Ulrich Museum, Brunswick), la casulla Erpingham del siglo XV con un tejido mameluco y un bordado cristiano (Victoria and Albert Museum, Londres), la dalmática de san Ulrich del siglo X con adiciones posteriores (Iglesia de San Afra y San Ulrich, Heiltumskammer), o el palio de las liebres de san Cesáreo de Arlés en el que el fragmento con decoración de liebres es de origen fatimí cosido a un tejido del siglo XIII (Musée Departamental de l'Arles Antique) (2018, pp. 142-148, 216-218, 324-326). En la casulla de Chirinos (Real e Ilustre Cofradía de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca de la Cruz), el fondo está formado por varias franjas superpuestas de factura andalusí cuyos diseños ni siquiera confrontan, lo cual no le resta ningún valor material ni simbólico (Eiroa Rodríguez y Gómez Ródenas, 2017, pp. 82-85). En el caso de los tejidos de origen islámico se mezclaba tanto la admiración por estas piezas por origen exótico como por su calidad material y técnica, como un manto de Virgen procedente de una

iglesia valenciana conservada en el Cleveland Museum of Art (Mackie, 2015, pp. 270-272). Si en algunas ocasiones se utilizaban con un criterio de superioridad respecto al “otro”, en otras no parece que importasen consideraciones relativas a significados, valorándose por sus cualidades estéticas, de ahí su comercialización sin reservas en los mercados ibéricos y europeos (Rodríguez Peinado, 2021).

La durabilidad y el aprecio a los tejidos facilitó su cambio de función cuando eran inservibles en su uso original. En la Antigüedad Tardía, muchos tejidos de ornamentación, como cortinas, terminaron su vida útil como mortajas. En el Museu de Montserrat (Barcelona) se conserva alguna pieza de dicho periodo en el que aún se observan las marcas de las tiras de lino con las que envolvían al difunto (Rodríguez Peinado et al., 2014, 362) (Fig. 3).

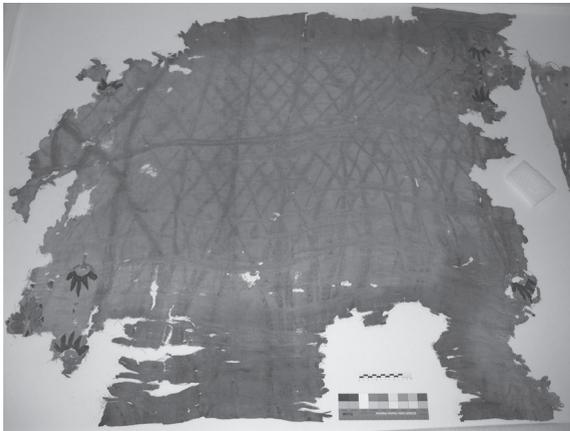


Figura 3. Tejido de ornamentación, posible cortina utilizada como sudario, Museo de Montserrat, Barcelona.

Por otra parte, los tejidos ricos adquirieron un relevante valor simbólico que los hizo muy apropiados para envolver reliquias y forrar relicarios, lo que ha permitido que muchas piezas de gran calidad hayan llegado a nuestros días (Fig. 4).



Figura 4. Arca de San Juan Bautista y San Pelayo, forro interior, Museo de la Colegiata de San Isidoro de León.

Los textiles que entraban en contacto directo con las reliquias se convirtieron en “reliquias por contacto” otorgándoseles asimismo un carácter sagrado (Rodríguez Peinado, 2020). Esta práctica habitual ha permitido que se preservaran gran cantidad de tejidos pertenecientes a culturas diferentes (Rodríguez Peinado, 2021). La reutilización de tejidos para envolver restos sagrados o forrar relicarios adquirió un valor simbólico como enlace con el pasado (González Hernando, 2022, p. 23).

Conclusión

El reciclaje en la época preindustrial no implica conciencia de sostenibilidad, sino un compromiso con el medio natural por la necesidad de obtención de materias primas, que implicaba una gran devastación de recursos, lo que instó a dar más de una vida a los objetos. Como argumenta Juan Vicente García Marsilla (2022a, p. 7), gracias a la durabilidad de los objetos, muchos de los cuales se mantenían en uso durante generaciones, aunque no necesariamente en el mismo contexto, una buena parte de la población pudo gozar de un cierto nivel de confort y de consumo gracias a los precios más bajos del mercado de ocasión. Pero el mercado de segunda mano perdió reputación cuando se recurrió a él por necesidad, a partir de entonces, comprar objetos usados, así como remendar textil o reparar objetos, se convirtió en un síntoma de miseria y el consumismo desenfrenado de la sociedad actual ha despreciado el valor intrínseco y duradero de las cosas.

Como pone de manifiesto Irene González Hernando (2022, p. 29), “el conocimiento del pasado debe abrir nuestra mirada y servirnos para buscar un modelo económico diferente cuya esencia sea reducir, reciclar y reutilizar en vez de usar y tirar, construyendo así una sociedad en que esté de moda lo usado y lo reaprovechado en vez de las compras compul-

sivas y el consumo desenfrenado. Con ello se mitigará la pobreza y se afrontarán muchos retos del presente, como la independencia energética, la sostenibilidad medioambiental o el cambio climático”.

Referencias

- Agencia Europea del Medio Ambiente. (2023). *El impacto de la producción textil y de los residuos en el medio ambiente*. <https://www.europarl.europa.eu/news/es/headlines/society/20210208STO93327/el-impacto-de-la-produccion-textil-y-de-los-residuos-en-el-medio-ambiente>
- Allerston, P. (1996). *The market in second-hand clothes and furnishings in Venice, c. 1500-c. 1650*. European University Institute.
- Allerston, P. (2003). L'abito usato. En C. M. Belfanti y F. Giusberti (Eds.), *La moda. Storia d'Italia. Annali 19* (pp. 561-581). Einaudi.
- Borgensperger, I. (2014). The multiple functions and lives of a textile: the reuse of a garment. En M. Harlow y M. L. Nosch (Eds.), *Greek and roman textiles and dress, and interdisciplinary anthology*, (pp. 335-344). Oxbow Books.
- Cardon, D. (1999). *La draperie au Moyen Âge. Essor d'une grande industrie européenne*. CNRS.
- Cardon, D. (2014). *Le monde des teintures naturelles*. Belin.
- Casado Alonso, H. (2007). Comercio textil, crédito al consumo y ventas al fiado en las ferias de Medina del Campo en la primera mitad del siglo XVI. En S. de Dios de Dios, J. Infante Miguel-Motta, R. Robledo Hernández y E. Torijano Pérez (Coords.), *Historia de la propiedad. Crédito y garantía: V Encuentro Interdisciplinar. Salamanca, 31 de mayo-2 de junio* (pp. 127-160). Colegio de Registradores de Madrid.
- Coatsworth, E. y G. R. Owen-Crocker (2108). *Clothing the past. Surviving garments from early Medieval to early Modern western Europe*. Brill.
- Davis, J. (2010). Marketing second-hand goods in late medieval England. *Journal of Historical Research in Marketing*, 2/3, pp. 270-286.
- Dunand F. (1979). L'artisanat du textile dans l'Égypte lagide. *Ktéma: civilisations de l'Orient, de la Grèce et de Rome antiques*, 4, pp. 47-69. <https://doi.org/10.3406/ktema.1979.1812>
- Eiroa Rodríguez, J. A. y Gómez Ródenas, M. (2017). *Seda. Historias pendientes de un hilo. Murcia, siglos X al XXI*. Edit.um.
- Fontaine, L. (2008). *Alternative exchanges: second-hand circulations from the sixteenth century to the present*. Berghahn Books.
- García Marsilla, J. V. (2016). Expertos de lo usado: pellers, ferrovellers y corredors de coll en la Valencia medieval. En L. Feller y A. Rodríguez (Eds.), *Expertise et valeur des choses au Moyen Âge II. Savoir, écritures, pratiques*, (pp. 343-358). Casa de Velázquez.
- García Marsilla, J. V. (2019). El lujo: ¿motor del crecimiento o camino hacia la ruina? Percepciones y actitudes ante el gasto suntuario en la Historia. *Ars & Renovatio*, 7, 6.26.
- García Marsilla, J. V. (2022a). Introducción. Las siete vidas de las cosas. Las funciones del reemplazo, el reciclaje y la reutilización en la Edad Media. *Anuario de Estudios Medievales*, 52/1, pp. 3-20. <https://doi.org/10.3989/aem.2022.52.1.01>

- García Marsilla, J. V. (2022b). Ropas de ocasión y difusión de las modas en la Valencia del siglo XV. *Anuario de Estudios Medievales*, 52/1, pp. 311-350. <https://doi.org/10.3989/aem.2022.52.1.12>
- González Hernando, I. (2022). ¿Despilfarro o economía circular? Materiales del arte medieval. *Arqueología, historia y viajes sobre el mundo medieval*, p. 82, pp. 20-29.
- Guiot, D. y Roux, D. (2010). A second-hand shoppers' motivation scale: antecedents, consequences, and implications for retailers. *Journal of Retailing*, 86/4, pp. 383-399.
- Jacoby, D. (2004). Silk economics and cross-cultural artistic interaction: Byzantium, the Muslim world, and the Christian west. *Dumbarton Oaks Papers*, p. 58, pp. 197-240. <https://doi.org/10.2307/3591386>
- Mackie, L. (2025). *Symbols of power: Luxury textiles from Islamic lands, 7th–21st century*. Yale University Press/Cleveland Museum of Art.
- Moreno Coll, A. (2023). Remendando los jirones del pasado: la reconstrucción de una casulla confeccionada con tejido nazarí (siglo XIV) como caso de estudio. *ERPH. Revista electrónica de patrimonio histórico*, p. 32, pp. 138-163. <https://doi.org/10.30827/erph.32.2023.27632>
- Morral i Romeu, E. y Segura i Mas, A. (1991). *La seda en España. Leyenda, poder y realidad*. Lunwerg.
- Postrel, V. (2021). *El tejido de la civilización. Cómo los textiles dieron forma al mundo*. Siruela.
- Reinhold, M. (1970). *History of purple as a status symbol in Antiquity*. Latomus.
- Rodríguez Peinado, I. (2020). El toque de lo sagrado. Los tejidos como reliquias. En A. Orriols i Alsina, J. Cerdà Subirachs, J. Duran-Porta (Coords.), *Imago & mirabilia: les formes del prodigi a la Mediterrània medieval*, (pp. 247-257). Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rodríguez Peinado, L. (2021). El Mediterráneo y la internacionalización de la producción textil medieval. En L. Rodríguez Peinado y F. A. García García (Eds.), *Arte y producción textil en el Mediterráneo medieval*, (pp. 17-50). Polifemo.
- Rodríguez Peinado, L., Cabrera Lafuente, A., Parra Crego, E. Turell Coll, L. (2014). Discovering late Antique textiles in the public collections in Spain: an interdisciplinary research project. En M. Harlow y M. L. Nosch (Eds.), *Greek and roman textiles and dress, and interdisciplinary anthology*, (pp. 345-373). Oxbow Books.
- Ruiz Souza, J. C. (2014). Las telas ricas en la arquitectura. La permanencia de lo efímero. *Anales de Historia del Arte*, 24, n° esp., pp. 497-516. https://doi.org/10.5209/rev_ANHA.2014.48290
- Sostenible o sustentable. (2023). *La industria textil es la segunda más contaminante del planeta*. <https://sostenibleosustentable.com/es/moda-sostenible/contaminacion-industria-textil/>
- Staples, K. K. (2015). The significance of the second-hand trade in Europe, 1200-1600. *History Compass*, p. 13, pp. 297-309.
- Tsourinaki, S. (2009). A narrow-sleeved woollen tunic from byzantine Egypt. En A. A. Mavrelia (Ed.), *Quête de la lumière. Mélanges in honorem Ashraf A. Sadek*, (pp. 197-214). BAR Publishing.
- Welch, E. (2006). From retail to resale: artistic value and the second-hand market in Italy (1400-1550). En M. Fantoni, L. C. Matthew, S. F. Matthews-Grieco (Eds.), *The art market in Italy, 15th-17th centuries* (pp. 283-299), (pp. 307-324). Istituto di Studi Rinascimentali di Ferrara.

- Wild, J. P. (2002). The textile industries of Roman Britain. *Britannia*, XXXIII, pp. 1-42. <https://doi.org/10.2307/1558851>
- Wipszycka, E. (1965). *L'Industrie textile dans l'Égypte romaine*. Zakład Narodowy im.

Abstract: Textile production has been one of the most complex activities, requiring significant amounts of raw materials, abundant labor and developing a technology that would make it possible to manufacture both useful and beautiful products. The cost of the fabrics was very high, being considered luxury objects that assumed different lives and functions, being used and reused until their total deterioration.

In the analysis of historical textiles, their recycling is observed in such a way that a patch can be appreciated to replace a lack, as well as the union of various fragments and scraps to form a new piece, aspects that will be developed in this investigation.

Keywords: Textiles - function - textile technology - reuse - recycling - sustainability - fashion - art - history - luxury.

Resumo: A produção têxtil tem sido uma das atividades mais complexas, exigindo quantidades significativas de matérias-primas, mão de obra abundante e desenvolvendo uma tecnologia que possibilitaria a fabricação de produtos úteis e bonitos. O custo dos tecidos era muito elevado, sendo considerados objetos de luxo que assumiam diferentes vidas e funções, sendo usados e reutilizados até à sua total deterioração.

Na análise dos têxteis históricos, observa-se a sua reciclagem de tal forma que se pode apreciar um remendo para substituir uma falta, bem como a união de vários fragmentos e sobras para formar uma nova peça, aspetos que serão desenvolvidos nesta investigação.

Palavras-chave: Têxteis - função - tecnologia têxtil - reutilização - reciclagem - sustentabilidade - moda - arte - história - luxo.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]
